lumnas: fundicion nueva, la misma del prospecto, y papel de igual calidad. El *Teatro* constará de setenta producciones, poco mas ó menos, casi todas *orijinales*, distribuidas en los referidos cuatro tomos. El precio de cada uno será 40 reales en Madrid y demás puntos de la Península, y 50 en Ultramar y el estranjero.

Poesías, Artículos de costumbres etc.

Otro tomo. No se le pone precio todavía, porque no es posible calcular por ahora su coste; pero será del mismo tamaño que los anteriores para que forme juego con ellos.

El primer tomo irá encabezado con un prólogo del *Sr. D. Juan Eujenio Hartzenbusch*, y ya ha principiado á componerse en la *Imprenta nacional* con el esmero y la pericia que tan justo crédito dan á este establecimiento. El autor no perdona gasto ni dilijencia para que su edicion sea, al menos en la parte material, digna del ilustrado público á quien la ofrece. Sin embargo, nada pide adelantado.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.

MADRID. Librería de *D. José Perez*, calle de Carretas, número 5.

PROVINCIAS, ULTRAMAR Y EXTRANJERO. En los despachos de los corresponsales del conocido editor *D. Francisco de Paula de Mellado*. La remesa de los tomos se hará á las provincias con las espediciones mensuales del establecimiento de dicho editor. 2

"INSTRUCCION POPULAR
ACERCA DEL COLERA MORBO,
Ó SU MEJOR METODO DE PRESERVACION, SU DESCRIPCION Y EL TRATAMIENTO QUE LA ESPERIENCIA HA PROBADO SER MAS FELIZ.

(Conclusion.)

DESCRIPCION DEL CÓLERA MORBO EN SUS TRES ESTADOS.

El *primer estado* llamado precursor y al cual debe dirijirse con cuidado la atencion del médico, y de los asistentes á falta de este, se distingue por la languidez, debilidad de los miembros, incomodidad de la cabeza, algun vértigo ó estupor, y aun una lijera sordera. Hay palidez, muchas veces alguna frecuencia del pulso, y un estado irritable de los intestinos al grado de producir tres ó cuatro evacuaciones diarias. Estas cámaras son al principio delgadas y naturales como las de la diarrea ordinaria, mas á proporcion que el mal avanza, se hacen mas pálidas hasta que toman la apariencia característica de las evacuaciones del cólera morbo, esto es, una materia pálida acuosa que se parece al agua de arroz ó atol delgado. Jeneralmente hay algun dolor con retortijon de tripa, y mas ó menos dolor y sensibilidad en la boca del estómago, que á veces radia con violencia considerable del lado derecho al través de la rejion del estómago. Hay frecuentemente calofrios ú orripilacion en el espinazo con despeluzos de la cútis. En algunos casos los síntomas febriles parecen estar mas distintamente marcados con rubor de la cara y de los ojos. La lengua jeneralmente está blanca, el apetito disminuido, hay sed y deseo de calmarla por bebidas frias. A veces hay vómitos, calambres en los miembros y músculos del abdómen; mas en otros casos este estado pasa sin vómitos ni calambres. Durante este periodo importante del mal, el enfermo puede estar andando y aun entregarse á sus ocupaciones usuales. Su duracion parece variar muchísimo. En algunos lugares y en algunos casos, ha durado hasta una semana; en otros, desde un dia hasta tres ó cuatro; y en otros desde pocas horas hasta un dia; hay en fin, casos tan graves, que el primer estado pasa con rapidez y apenas se percibe; el segundo estado de postracion aparece desde luego, y termina muy pronto por la muerte.

El *segundo estado* se presenta con una postracion súbita y considerable de las fuerzas, los ojos pierden su animacion y brillo, el pulso se siente estremadamente débil y muchas veces apenas perceptible: vienen los calambres en ambas piernas y brazos, y en los músculos del vientre que se contraen y amontonan en globo. Es preciso observar que estos pueden tambien ocurrir con los síntomas que se refieren al primer estado, esto es, antes de sobrevenir la postracion remarcable de las fuerzas ó la asfixia. Aquel flujo natural de vientre que antes existia desaparece: suceden algunos ruidos de tripas con cólicos pasajeros, y las evacuaciones salen con gran violencia y muchas veces en inmensas cantidades; mas en muchos casos no son muy frecuentes, quizá no hay mas que una en dos ó tres horas.

La materia evacuada es delgada y pálida blanquecina como agua de arroz, á veces como agua pura con algun moco, ó materia floculenta difundida en ella y muchas veces sin olor ninguno. Entonces jeneralmente hay vómito urjente, y la materia vomitada tiene tambien la apariencia de agua de arroz y á veces de un moco delgado espumoso. La lengua jeneralmente está limpia y fria al tacto, los ojos estan hundidos de un modo notable con un color aplomado ó azulado de la cútis á su rededor y en torno de la boca; hay grande alteracion de los rasgos de la fisonomía, y todo el aspecto parece singularmente exhausto y cadavérico. La superficie del cuerpo está por lo jeneral fria, la cútis especialmente de las manos, dedos y pies, está notablemente arrugada, fria y seca, á veces cubierta de sudor frio y presenta un color azulado en las personas de tez blanca que suele estenderse á las otras partes del cuerpo.

No hay secrecion de orina. La respiracion en algunos casos es suave y fácil, en otros oprimida, incómoda y sonora. La voz está enteramente mudada: el enfermo contesta á las preguntas con un murmullo ó con un sonido peculiar de sollozo ó plañido. Por lo comun se queja de dolor y una incomodidad muy fuerte de calor y ardor en la boca del estómago, ó detrás de la parte inferior del esternon; y siente á veces puntadas dolorosas debajo de las costillas inferiores. Si se abre con la lanceta una vena la sangre fluye de ella con dificultad, y la poca que sale es notablemente oscura y de una consistencia espesa y grumosa. Durante este período las facultades mentales parecen permanecer del todo ilesas.

El mayor número de los muertos sucede en este estado, siendo ineficaz toda tentativa para levantar el sistema de la postracion en que se hunde. Su duracion en Inglaterra parece haber variado desde diez ó doce horas, hasta dos dias. Sus límites y duracion, varían como en el primero segun las circunstancias de los lugares y personas, ó segun la mayor ó menor violencia del mal.

Tercer estado. Cuando el enfermo sobrevive al estado anterior de postracion, puede restablecerse pronto á su salud acostumbrada, escepto en cuanto á la tardanza de la convalecencia ocasionada por la debilidad. Mas en otros casos pasa á un tercer estado que puede llamarse el de reaccion. Este se distingue por el recobro del pulso y del calor y color de la fisonomía. A estas señales siguen entonces con prontitud el rubor é inyeccion de los ojos, el calor febril, alguna inquietud, muchas veces con tendencia notable al coma ó sopor. La lengua se carga; pero jeneralmente está húmeda, y el caso está entonces en el camino de tomar los caracteres usuales de la fiebre contínua. El estómago é intestinos estan mas ó menos irritables, más en un grado mucho menor que antes. Vuelve la secrecion de la orina; las evacuaciones albinas son menos pálidas manifestando una materia biliosa ó feculenta que á veces es de un color oscuro y muy fétida. Estos materiales son muchas veces evacuados en grandísima cantidad. Este estado es el de una fiebre contínua con un éxito dudoso y puede terminar fatalmente hasta el dia catorce.

Estos tres estados no siempre se marcan con distincion, con frecuencia los síntomas de uno se confunden con los del otro, ofrecen una duracion muy varia; mas su distincion hecha por uno de los mas célebres médicos de Europa, el Doctor Juan Abercrombie, de Edimburgo, es muy útil para la aplicacion de los remedios y para calcular la esperanza ó el peligro: ella esplica y concilia las descripciones tan varias que tenemos de este mal en cuanto al órden de sus fenómenos y á su duracion, en los muy diversos paises en que ha hecho sus estragos.

MEDIOS DE CURACION QUE DEBEN EMPLEARSE INMEDIATAMENTE Y SIN ESPERAR EL MEDICO.

Los síntomas del primer estado y que indican la invasion de la enfermedad no siempre se presentan todos, ni en el órden en que han sido enumerados. Sin embargo, cuando muchos de ellos particularmente la alteracion de la cara, la incomodidad de la cabeza, la sordera incipiente, la laxitud, la sensacion de ardor en la boca del estómago, el ruido de las tripas y los cólicos pasajeros se muestren con desórden de la evacuacion ventral, calofrios, despeluzos, &c., es preciso llamar inmediatamente al médico.

Mas no debe perderse un solo momento esperando por el auxilio médico; téngase muy presente que es una observacion jeneral é invariable, que en donde quiera que esta cruel enfermedad ha ejercido su influencia, los casos que se salvan son proporcionados á la prontitud de la asistencia; y que cuanto antes se da el remedio despues de las primeras señales de la invasion, tanto mayor es la probabilidad de la curacion. En este caso como en muchos otros de las dolencias humanas, mas hace un remedio el mas sencillo aplicado con prudencia y tiño oportunamente, que los mas eficaces métodos de los médicos, si se aplican tarde. Teniendo pues presente los primeros síntomas del mal ya enunciados, procédase sin dilacion á la práctica siguiente.

Escítese fuertemente la cútis y restablézcase su calor poniendo inmediatamente al enfermo entre frazadas, franelas ú otros artículos de lana calentados antes: pásese un aparato cualquiera de hierro ú otro metal, ó un hierro comun de planchar caliente sobre los cobertores aplicados estrechamente al cuerpo, particularmente sobre la boca del estómago, sobre el corazon y en los pies. Frótense las estremidades fuertemente y por algun tiempo con un cepillo seco ó un trapo de lana caliente. Aplíquese á todo el cuerpo y frotado tibio el linimento siguiente que ha sido usado con muy buen suceso en Francia, teniendo cuidado de no destapar el enfermo, sino solo aquellas partes en que se esté dando la friccion, y para darla con mas prontitud, la harán dos personas encargándose cada una de una mitad del cuerpo.

LINIMENTO.

Tómese de brandi ó aguardiente de rom fuerte media libra ú ocho onzas, de vinagre fuerte seis onzas, de semilla buena de mostaza media onza, de alcanfor dos dracmas y un par de dientes de ajo molidos; póngase todo en una botella bien tapada en infusion por tres dias al sol ó en algun lugar caliente.

Bien se deja ver que este remedio sencillo debe estar preparado con anticipacion esperando el momento de ser empleado. Pero si no está preparado de antemano poniendo el aguardiente y vinagre unidos con la mostaza, alcanfor y ajo en un jarro de loza ó de barro comun no vidriado, bien tapado al fuego por un rato, se suple la infusion de dos ó tres dias. Este abrigo entre lana y las fricciones deben continuarse por mucho tiempo. Tambien pueden aplicarse cataplasmas tibias de harina, pimienta y mostaza al vientre y al espinazo, botellas llenas de agua caliente y bien tapadas á los pies, saquillos de ceniza ó arena calientes, &c.

El baño de vapor impregnado de alcanfor y vinagre, ha producido mucho bien en esta epidemia. Así miéntras se sigue calentando el enfermo como queda dicho, puede prepararse este baño en las casas en donde sea practicable, del modo siguiente. Caliéntense ladrillos, piedras ó pedazos de hierro, siéntese al enfermo en una silla de asiento de rejilla ó bien agujerado, tápese esta y el enfermo, menos la cabeza, con una manta, colcha gruesa ó frazada, cubriendo tambien los pies con lana, póngase debajo de la silla un ladrillo, cazuela ú otra vasija, con un poco de vinagre y aguardiente alcanforado, para lo cual basta echar un par de dracmas de alcanfor en una copa grande de aguardiente y una y media de vinagre: tráiganse los ladrillos, pedazos de hierro ó piedras bien calientes y váyanse echando uno despues de otro dentro de la vasija con el líquido para que se convierta en vapor, y continúese este baño por diez ó quince minutos. Concluido el baño, colóquese el enfermo en su cama entre frazadas secas y calientes, y déjese tranquilo si se establece la traspiracion. Si no se ha logrado escitar el sudor, síganse las fricciones miéntras llega el médico.

METODO INTERNO.

No basta escitar la cútis esteriormente, es tambien preciso reanimar interiormente el sistema. Para lograr esto désele al enfermo una media tacita de infusion caliente de flores de sauco ó de yerba buena cada media hora. Tambien se le administrará cada hora quince ó veinte gotas del agua de amonía, ó de espíritu de amonía aromático, ó de espíritu de amonia anisado, espíritus que se encuentran siempre preparados en todas las boticas. Cualquiera de estos que se administre se dará en un poquito de la misma infusion de flores de sauco ó de yerba buena, ó lo que parece mejor en un poquito de tisana de cebada ó de arroz ó de sulú delgado, haciéndole beber despues un poco de la infusion de sauco ó de yerba buena. Se le pueden dar hasta dos dósis sin esperar el médico.

Estas medidas deben emplearse con prontitud, regularidad, mas sin precipitacion ni aturdimiento. Siempre que sea posible conviene poner al enfermo en una pieza separada de las del resto de la familia para la mejor asistencia de aquel y mejor desahogo de esta.

Las ropas del enfermo deben lavarse en una lejía caliente de jabon.

Las otras medidas médicas y el método de convalecencia, serán usadas y variadas por los médicos segun los casos. Ellas dan espera y por tanto no pertenecen á la naturaleza de esta instruccion.

Sin embargo, no es posible dejar de recomendar en este papel un método que en estos últimos meses ha sido encomiado por algunos profesores de la Gran Bretaña como dotado de un buen suceso que sorprende, anunciado en varios periódicos de aquel ilustrado pais, y desde el año de 1825 insinuado por el célebre Doctor Witelan Ainslie, autoridad muy respetable en las enfermedades de la India Oriental, en donde ha practicado por treinta años.

Este método se reduce al de escitacion esterior antes recomendada, y al uso interno de la magnesia calcinada ó el carbonato de esta tierra en cantidad de una ó dos dracmas desleida en un poco de agua tibia, con el objeto de neutralizar los ácidos del estómago y detener el vómito. Este era el método del citado médico. Mas en estos últimos meses el Sr. Walke-